



estudios

El perfil del catequista en el Directorio para la catequesis

AURORA ESCOBAR HÓDAR, FMA

Licenciada en Catequética y Pastoral Juvenil

Síntesis del artículo

La autora, en la primera parte de su estudio, recorre sintéticamente los inicios de la catequesis en la Iglesia con especial atención a la evolución de la figura del catequista, deteniéndose en los últimos documentos eclesiales después de Vaticano II. El artículo se centra, tras estos primeros momentos, en la persona del catequista tal como viene delineado en el nuevo Directorio para la catequesis de 2020. Particular atención merece la identidad del mismo, su misión evangelizadora y su formación ante los nuevos desafíos que plantea la transmisión de la fe en la cultura contemporánea.

#PALABRAS CLAVE: Catequista, vocación, iglesia, evangelización, cultura, formación.

Abstract

The author, in the first part of her study, synthetically traces the beginnings of catechesis in the Church with special attention to the evolution of the figure of the catechist, focusing on the latest ecclesial documents after Vatican II. After these early moments, the article focuses on the person of the catechist as delineated in the New Directory for Catechesis of 2020. Particular attention should be paid to its identity, its evangelising mission and its formation in the face of the new challenges posed by the transmission of the faith in contemporary culture.

#KEYWORDS: Catechist, vocation, church, evangelisation, culture, formation.

«Teniendo, pues, ante tus ojos este amor [de Dios] aquello que expliques hazlo de forma que tu oyente oyendo crea, creyendo espere y esperando ame»

San Agustín (De catechizandis rudibus, 15,23)

El 23 de marzo de 2020 el Papa Francisco regala a la Iglesia el nuevo *Directorio para la catequesis (DC)*¹. Este *Directorio*, teniendo

en cuenta la profunda secularización de la sociedad, subraya el fuerte vínculo entre la evangelización y la catequesis y como consecuencia pone el acento sobre una catequesis más kerigmática y misionera, capaz de promover un encuentro personal con Jesús y su mensaje.

¹ Este documento, precedido por el *Directorio Catequístico General* del 1971 (DCG) y el *Directorio General para la Catequesis* del 1997 (DGC), es un paso más en el profundo camino de renovación de la catequesis iniciado en el *Concilio Ecueménico Vaticano II*.

Entendida la catequesis como proceso de «maduración de una *mentalidad de fe* en una dinámica de *transformación*»², el catequista tiene un papel fundamental. En los capítulos III y IV (nn.110-156) emerge un nuevo perfil del catequista como consecuencia de una nueva forma de entender la catequesis, dando especial importancia a la identidad y a la formación del mismo.

Fruto de la importancia de la figura del catequista en la Iglesia, el Papa Francisco ha instaurado recientemente el Ministerio del catequista, con una carta apostólica en forma de *motu proprio*: *Antiquum ministerium (AM)*³.

Es innegable que estamos viviendo un momento de gracia para la catequesis y de manera particular para el catequista, llamado por vocación a custodiar la memoria de Dios y despertarla en el corazón de los demás⁴. Por este motivo, es importante conocer y profundizar el perfil del catequista propuesto por el *Directorio para la catequesis*.

² DC 3, Introducción.

³ Francisco, Carta apostólica en forma “*motu proprio*”: *Antiquum ministerium (AM)*, 10 de mayo 2021.

⁴ Cfr. DC 113.

En un primer momento, a modo de introducción, hablaremos de cómo surge en la Iglesia la figura del catequista y su importancia desde los inicios. A continuación, presentaremos brevemente cómo ha evolucionado el perfil del catequista. Por último, nos detendremos en el perfil propuesto por el nuevo *Directorio* y el estilo de formación que requiere el catequista hoy.

1 El catequista en la Iglesia

¿Cómo nace en la Iglesia la figura del catequista?

El Papa Francisco inicia la Carta Apostólica *Antiquum Ministerium* afirmando que «el ministerio del catequista en la Iglesia es muy antiguo»⁵. Las primeras comunidades cristianas crecieron bajo la acción catequizadora de los apóstoles (Hch 2, 42), los cuales pronto asociaron a otros discípulos en esta tarea de catequizar⁶. Éstos, eran llamados “maestros” y tenían como misión enseñar la Palabra de Dios e instruir.

⁵ AM 1.

⁶ Cfr. Conferencia Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *El catequista y su formación (CF)*, n. 69.



Carlos Daniel

En el Nuevo Testamento encontramos algunas referencias sobre este ministerio (1 Co 12, 28-31; Lc 1, 3-4; Gal 6,6). Durante el catecumenado de los primeros siglos⁷ será un cristiano adulto el encargado de acompañar a los catecúmenos (hombres y mujeres que se preparaban para recibir los sacramentos de iniciación cristiana) en el proceso de preparación remota⁸ hacia el bautismo a través de la “instrucción”, la iniciación a las celebraciones litúrgicas y la iniciación en la caridad⁹. Esta cadena ininterrumpida de “maestros” y testigos del evangelio llega hasta nuestros días.

Como afirma el Papa Francisco, «toda la historia de la evangelización de estos dos milenios muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas. Obispos, sacerdotes y diáconos, junto con tantos consagrados, hombres y mujeres, dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano. (...) No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres anima-

dos por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida»¹⁰.

Con la institución del Ministerio de catequista, el Papa pone en valor esta figura del catequista, especialmente de laicos y laicas que en virtud del bautismo se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis¹¹. Una labor que hoy en día cobra gran importancia, ya que el *ser* catequista es una vocación y no un voluntariado. Por este motivo el Papa establece unas normas y unos requisitos que debe tener todo catequista y que a su vez se encuentran en el *Directorio para la catequesis*.

2 El perfil del catequista y su evolución en el tiempo

El perfil del catequista ha ido evolucionando y adaptándose al contexto eclesial, social, religioso y cultural que le ha tocado vivir; y sobre todo, a la manera de entender la catequesis en cada época.

Antes del Concilio Vaticano II, en algunos países como España, la escuela era el lugar de la transmisión de la fe por lo que la catequesis se llevaba a cabo en la escuela y el maestro era el “catequista” y ayudante del párroco. Estamos ante la llamada “catequesis escolástica”, cuyo objetivo era enseñar la doctrina cristiana¹². En este modelo de catequesis, la misión del catequista era que los alumnos, sujetos pasivos de la catequesis, aprendieran de memoria los conocimientos de la doctrina cristiana.

⁷ El catecumenado o catecumenado antiguo, era la institución eclesial de los primeros siglos de la Iglesia (s.II-IV) que preparaba para recibir los sacramentos de iniciación cristiana (bautismo, eucaristía, confirmación) a aquellos que pedían ser cristianos (catecúmenos). Este tiempo de preparación duraba aproximadamente tres años. El catecumenado de los primeros siglos es el modelo que inspira hoy la acción catequística. El Directorio para la catequesis hace una especial mención al catecumenado como modelo inspirador (nn. 61-65).

⁸ La *preparación remota* era una de las etapas de las que constaba el catecumenado, concretamente la primera de ellas. Acompañado por el catequista, el catecúmeno, en este largo periodo de *preparación remota*, aprendía a vivir como cristiano a través de la participación en la liturgia de la Palabra y de instrucciones específicas de carácter doctrinal y moral. A la preparación remota seguía otra etapa antes de recibir el bautismo: la preparación inmediata.

⁹ Cfr. Soravito Lucio, *Catequista*, en Gevaert Joseph (dirigido por), *Diccionario de Catequética*, Madrid, Editorial CCS 1987, 172.

¹⁰ AM 3.

¹¹ Cfr. *Ibid.* 5.

¹² Cfr. Ginel Alvaro, *De la catequesis escolar a la enseñanza religiosa en la escuela y la catequesis de la comunidad cristiana*, en *Estudio Agustiniano* 54 (2019) 1-2, 188-189.

Con el Vaticano II, y a la luz de los documentos postconciliares sobre la catequesis¹³, se inicia un nuevo modo de entender la identidad de la catequesis y del catequista. Se pasa de un cierto “monopolio” clerical de la catequesis tradicional a revalorizar a los catequistas laicos, insertos en el pueblo y testigos de la fe en el mundo. A su vez, se redescubre la misión del catequista como un verdadero *ministerio eclesial*, por lo que se insiste en la imperante e importante necesidad de formación del mismo para dejar atrás la superficialidad y la improvisación en la catequesis. Como consecuencia de esto, nacen las Escuelas y Centros de formación para catequistas¹⁴.

La Iglesia española, en continuidad con el Magisterio Universal y la renovación de la catequesis, ha publicado en estas últimas décadas varios documentos que son punto de referencia para la catequesis y la formación del catequista¹⁵, en los que aparecen descritas las características del perfil del catequista; unas características que encontramos de forma más madura y renovada en el *Directorio para la Catequesis*.

3 El perfil del catequista en el *Directorio para la catequesis*

¿Qué perfil debe tener hoy un catequista? ¿Basta con querer “dar o hacer” catequesis porque tengo tiempo libre? ¿Es suficiente con enseñar lo que dice el libro de cateque-

sis? ¿La presencia del catequista en la comunidad parroquial se limita a la hora semanal de catequesis?

La respuesta a estas y otras preguntas las encontramos en el III capítulo del *Directorio* (nn.110-129) dedicado a la identidad y vocación del catequista.

3.1 *Catequista por vocación*

«En virtud del bautismo y de la confirmación los cristianos (...) son testigos del anuncio del Evangelio, con la palabra y el ejemplo, de la vida cristiana (...) La vocación específica del catequista tiene, por tanto, su raíz en la vocación común del Pueblo de Dios (DC110). Además de la vocación común al apostolado, algunos fieles se sienten llamados por Dios a asumir la misión de catequistas en la comunidad cristiana» (DC122).

El *Directorio* deja claro que ser catequista es mucho más que un voluntariado; ser catequista es una vocación. El catequista se siente llamado y enviado para transmitir la fe e iniciar en la vida cristiana a las personas que le son confiadas.

Esta vocación por un lado, debe ser alimentada a través de la relación personal, íntima y profunda con la persona de Jesús; ya que no se puede anunciar lo que no se ha experimentado, ni se puede dar lo que no se tiene (DC110-112). Por otro lado, tiene además una dimensión eclesial. El catequista vive su pertenencia a la Iglesia al interno de la comunidad cristiana, de la que se siente parte y es expresión de la misma. Esta comunidad está formada y enriquecida por distintos carismas y vocaciones que aportan a la misión evangelizadora, de forma concreta a la catequesis, un matiz singular y necesario (DC114-127).

El catequista laico, está llamado a vivir la evangelización desde su particular condición laical, es decir, dando testimonio en el mundo y en los distintos contextos en los que se

¹³ Cfr. DC 3-4, *Presentación de la edición española*.

¹⁴ Cfr. Alberich Emilio, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Quito-Ecuador, Ediciones El Horeb 2003, 234.

¹⁵ Me refiero a los siguientes documentos: *La catequesis de la comunidad* (1983), *El catequista y su formación* (1985), *Catequesis de adultos* (1990), *Proyecto marco de la formación de catequistas* (1998), *La Iniciación Cristiana* (1998). La última aportación ha sido el documento *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucciones pastorales para la iniciación cristiana de niños y adolescentes* (2014).

mueve, con su vida y sus palabras. Esta catequesis que realiza con su propia vida, «por así decirlo espontánea y ocasional, es de gran importancia (DC 121).

Otro aspecto importante recogido en el *Directorio*, es que el catequista debe vivir su vocación desde la certeza de que el Espíritu Santo es el protagonista de la catequesis y él (catequista) es únicamente un mediador; un facilitador del encuentro con Cristo (DC 112).

3.2 La identidad del catequista

El *Directorio*, después de haber hablado sobre la vocación del catequista, presenta las características que configuran su perfil, llamado a ser hoy testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios, maestro y mistagogo, acompañante y educador (DC 113).

- a) *Testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios.* El catequista está llamado a ser testigo creíble de la fe y del misterio que anuncia. No basta con transmitir una idea sobre Dios, sino que debe mostrar con su vida la belleza de la fe. Una fe que transforma y da sentido a la vida de las personas; una fe vivida, celebrada y anunciada; una fe que hace experiencia del amor, del perdón y la misericordia de Dios y por eso puede transmitirlo a los demás. De esta forma el catequista se convierte en signo para los catequizandos. Son muchos los catequistas, hombres y mujeres, que a lo largo de la historia han sido testigos de la fe hasta las últimas consecuencias, incluso dando su vida, como afirma el *Directorio*.

El catequista no sólo es testigo, sino que además está llamado a ser *custodio*. El Papa Francisco, en la homilía realizada durante la Jornada de los catequistas con motivo del Año de la Fe, el 29 de septiembre de 2013, dijo: «¿Quién es el catequista? Es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los



demás». Hoy más que nunca, en un mundo "adormecido" por el consumismo, el individualismo, el relativismo, el laicismo... necesitamos catequistas capaces de despertar esta memoria de Dios en el corazón de los hombres y mujeres de nuestra época.

- b) Maestro y *mistagogo*.** El catequista, como maestro, tiene la tarea de «transmitir el contenido de la fe y conducir al misterio de la misma» (DC 113). Unos contenidos de fe, del mensaje cristiano, que se deben conocer y profundizar para poder transmitirlos de manera coherente, sin confusión, sin subjetividad, sin medias tintas. En una sociedad marcada por el relativismo, el catequista como maestro de la fe cobra una función muy importante.

Es cierto que la catequesis no es sólo la transmisión de contenidos, pero también es cierto que conocer y profundizar el mensaje cristiano es parte importante de la catequesis. Sería un error contraponer contenido y experiencia de fe (DC 80). Sólo de esta forma se podrá dar razón de la fe y se podrá entablar un diálogo interreligioso en el mundo plural de hoy. Es por ello que, como muestra el *Directorio*, el cate-

quista imitando a Jesús Maestro educa en todas las dimensiones de la vida cristiana.

El catequista, como *mistagogo*, tiene la misión de introducir en el misterio de Dios. El *catequista-mistagogo* es aquel que en primera persona ha vivido esta experiencia, se ha dejado trabajar por el Espíritu Santo, se ha iniciado en todas las dimensiones de la vida cristiana y por ello puede introducir a otros en este Misterio. La primera escuela para ser un *catequista-mistagogo* es la propia experiencia de fe; con la certeza de que quien llama al catequista a esta misión lo capacita a su vez para cumplirla¹⁶.

- c) Acompañante y educador.** En el *Directorio* el catequista viene llamado "experto en el arte del acompañamiento" y "experto en humanidad".

La cuestión del acompañamiento en la catequesis no es nueva. Se encuentra ya presente en el catecumenado de los primeros siglos, donde toda la comunidad cristiana, y de manera particular el catequista, acompañaba durante la prepara-

¹⁶ Cfr. Carvajal Juan Carlos, *El catequista mistagogo*, <https://www.youtube.com/watch?v=rfuCiQTPpxw>.



ción a los sacramentos de iniciación cristiana a aquellos que pedían ser cristianos. De esta manera el catequista hacía y hace presente la maternidad de la Iglesia, que como Madre engendra a la fe y acompaña a sus hijos en este camino. El catequista está llamado a acompañar el proceso de fe de los catequizandos desde la escucha, la paciencia, la gradualidad y el discernimiento.

Estas y otras competencias le guiarán para ir descubriendo cómo el Espíritu Santo trabaja en la persona y en la historia del catequizando y, a su vez, en la apasionante aventura de ir adquiriendo la “forma” de Cristo.¹⁷ No olvidemos que para que el cate-

quista pueda ser un “experto en el *arte del acompañamiento*” primeramente debe ser acompañado en su vida de fe.

Como “experto en *humanidad*” el catequista conoce y no le son indiferentes las alegrías y las penas, las esperanzas, los gozos y las angustias de la humanidad (GS 1). No está ajeno a lo que vive cada catequizando, a lo que viven sus familias y a la situación del territorio.

3.3 La formación del catequista

Llegados a este punto nos pueden surgir algunas preguntas: ¿Todo cuanto hemos dicho anteriormente es suficiente para ser catequista? ¿Es necesaria, además, una formación?

En ocasiones nos encontramos catequistas con una verdadera vida de fe y que son personas comprometidas dentro de la comunidad parroquial, pero que dicen no tener tiempo para la formación. Como consecuencia de esta falta de formación y de actualización dan catequesis de la misma manera que a ellos la recibieron hace más de 30 o 40 años (en el mejor de los casos). De este modo, en algunas parroquias se sigue perpetuando una “cate-

¹⁷ En el índice del *Directorio* encontramos los números en los que se habla sobre el acompañamiento. Además, a este respecto, se hace eco de cuanto el Papa Francisco dice en la *Evangelii Gaudium* (EG) en los números 169-173. Para profundizar sobre este tema: Cf Romero Galván Francisco Julián, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la Iniciación Cristiana: El itinerario Espiritual del RICA = Dissertationes theologicae* 27, Madrid, Universidad San Dámaso 2018; Carvajal Blanco Juan Carlos, *El acompañamiento en la catequesis iniciática. Elementos para su articulación*, en *Sinite* 181(2019)60, 275-310; Asociación Española de Catequetas, *El acompañamiento en catequesis = Didajé*. Cuadernos AECA 16, Madrid, PPC 2019.



quesis escolástica", todavía se sigue llamando al catequista: maestro; a la hora de catequesis: clase; a las sesiones de catequesis: temas; catequistas más preocupados porque los niños y niñas aprendan de memoria el credo, los mandamientos y el gloria, y poco en que sean iniciados en todas las dimensiones de la vida cristiana: al conocimiento de la fe, a la celebración del Misterio, a la vida en Cristo, a la oración y a la vida comunitaria.

La respuesta a las preguntas que nos hemos hecho al inicio la encontramos en el mismo *Directorio* (130), en el que se afirma que no basta con tener experiencia del Misterio de Dios sino que además el catequista debe saber transmitir este Misterio e iniciar en la vida cristiana a aquellos que la Iglesia les ha confiado. Hoy la catequesis está llamada a realizar una profunda conversión pastoral en la que su prioridad sea la opción de fe, más que la propuesta de contenidos¹⁸.

«Vivimos en tiempos de una profunda secularización en los que la situación social, de carácter global y digital, van modificando necesariamente las respuestas que la catequesis ha de ofrecer, tanto en lo que se refiere a los contenidos como a su pedagogía y metodología».¹⁹ Por ello, como subraya el *Directorio*, para que el catequista pueda llevar a cabo su tarea con calidad, responsabilidad y competencia, la Iglesia desde hace tiempo está dedicando las energías y los recursos adecuados a la formación de los catequistas.

En continuidad con lo que dice el *Directorio General para la Catequesis* (n.234), en el nuevo *Directorio* emerge una fuerte convicción: la calidad de las propuestas pastorales depende de la calidad de las personas que las llevan a cabo (DC 130).

Es por esto que nos preguntamos: ¿En qué consiste esta formación? ¿Cuál es su finalidad? ¿Qué criterios la guían?, ¿Cuáles son las dimensiones que cultiva?

a) *¿Qué tipo de formación y qué finalidad?* El *Directorio* habla de la formación como proceso permanente que va transformando a la persona (DC 131-132). En esta línea, la formación para los catequistas es transformadora y existencial; es decir, ayuda al catequista a desvelar su verdadera identidad: ser hijos de Dios en comunión con los hermanos.

El Espíritu Santo es el verdadero protagonista en este proceso de transformación, que tiene lugar en lo más íntimo del catequista y al interno de la comunidad cristiana. De esta manera el catequista interioriza existencialmente el evangelio, hasta convertirse en luz y guía para su vida y su misión. Por este motivo, la formación no puede ser puramente teórica e intelectual.

Es por ello que la finalidad de la formación de los catequistas es tomar conciencia de ser verdaderos *discípulos-misioneros* (sujetos activos en la tarea de evangelizar). Esta formación los ayudará a desarrollar las competencias que se necesitan para comunicar la fe y acompañar su crecimiento.

El *Directorio* pone el acento sobre la comunidad cristiana y el grupo de catequistas, como lugares formativos. El primero, como lugar privilegiado para la formación en el que se experimenta la acogida, la fe, el perdón, la misericordia, donde se da testimonio y se anuncia. El segundo, como un laboratorio permanente de formación en el que se comparte, se escucha, se discierne juntos, se programa, realiza y evalúa los itinerarios de fe (DC 133).

b) *¿Qué criterios formativos?* El *Directorio* parte de una certeza que a su vez es un desafío: formar catequistas para la evangeliza-

¹⁸ Cfr. DC 13. *Presentación de la edición española.*

¹⁹ *Ibid.* 11.

ción en el mundo actual.²⁰ Para ello, propone explícitamente seis criterios que deben inspirar y guiar el desarrollo de los proyectos formativos (DC 135):

- Una *espiritualidad misionera y evangelizadora*, para no caer en una pastoral estéril.
 - Una concepción de *catequesis como formación integral*, que inicia, educa y enseña a la vez. Por lo que la formación de catequistas debe inspirarse en la experiencia catecumenal²¹.
 - El *estilo del acompañamiento*; ofreciendo a los catequistas experiencias de acompañamiento para formarlos y enviarlos a acompañar con «cercanía, en la acogida incondicional y en la gratuidad».
 - La *coherencia entre los estilos de formación*; «entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético»²².
 - La *perspectiva de la docilidad*, cultivando la «facilidad y actitud para aprender y dejarse enseñar»; y la *autoformación*, creando conciencia de estar en un proceso de formación permanente.
 - La *dinámica de laboratorio en el ámbito grupal* que favorezca un aprendizaje transformador; porque la fe “se aprende haciendo”.
- c) *¿Qué dimensiones debe cultivar esta formación?* La formación de los catequistas, teniendo en cuenta la concepción de *catequesis como formación integral* y la *coherencia entre los estilos formativos*, debe comprender todas las dimensiones de la persona para un crecimiento armónico.

²⁰ El *Directorio* señala los “escenarios” y “contextos socio-culturales” contemporáneos de la catequesis. Cf DC 319-392.

²¹ “El catecumenado, fuente de inspiración para la catequesis” Cf *ivi* 61-65.

²² DGC 237.

El *Directorio* presenta una novedad en este aspecto. En continuidad con el *DGC* (n. 238), a las dimensiones del *ser*, *saber* y *saber hacer*, añade *saber estar con*, dando así importancia a las relaciones. A su vez, estas dimensiones ayudarán al catequista a ir creciendo en su vocación e identidad.

Adentrémonos en cada una de ellas:

- La dimensión del *ser y saber estar con* (DC 139-142), ayudará al catequista a madurar como persona, como creyente y como apóstol, para *ser testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios* en el mundo de hoy.

La formación en esta dimensión por una parte, le hará «crecer en un equilibrio emocional, en sentido crítico, en unidad y libertad interior, entablando relaciones que sostengan y enriquezcan la fe» (DC 139); por otra parte, le hará tomar conciencia y desarrollar aún más la capacidad relacional, que se concreta en vivir las relaciones de manera fraterna y serena.

Es importante resaltar cómo el *Directorio*, al insistir sobre la madurez humana y cristiana del catequista, hace explícito el deseo de la Iglesia de «velar de manera decidida para que, en el desarrollo de su misión, se garantice a toda persona, especialmente a los menores y personas vulnerables, una absoluta protección contra cualquier tipo de abuso» (DC 141). Además, insta a que durante la formación se ayude a los catequistas a vivir un estilo de autoridad entendida desde el servicio.

- La dimensión del *saber* (DC 143-147), proporcionará al catequista una formación bíblico-teológica, conocimiento del ser humano y del contexto social preparándolo de esta manera para ser *maestro* que enseña la fe.

Durante la formación habrá tiempo para profundizar y estudiar el mensaje que el catequista debe transmitir teniendo en cuenta

el contexto cultural, social, eclesial y existencial de los catequizandos.

Teniendo como base el principio de “fidelidad a Dios y fidelidad al hombre” el catequista por una parte, debe conocer la Historia de la Salvación, los núcleos fundamentales del mensaje y la experiencia cristiana, y los principales elementos del Magisterio de la Iglesia. Aquellos catequistas que vivan en contextos ecuménicos y de pluralismo religioso deberán conocer también los elementos fundamentales de estas religiones y culturas.

Además, como afirma el *Directorio*, a la hora de presentar el mensaje evangélico el catequista debe saber armonizar el carácter sintético y kerigmático; la calidad narrativa de los relatos bíblicos; un estilo catequístico de los contenidos teológicos y un conocimiento de tipo apologético.

Por otra parte, es necesario que conozca a la persona concreta: su forma de pensar, de sentir, de expresarse, etc; y el contexto sociocultural en el que vive. Para ello, el *Directorio* propone ayudarse de las ciencias humanas, como la psicología, la sociología, la pedagogía, las ciencias de la educación, la comunicación y la formación; guiándose por algunos criterios que señala en el n.147.

- Por último presenta la dimensión del *saber hacer* (DC 148-150). Ésta, a través de una formación pedagógica y metodológica, hará crecer al catequista como *educador* y *comunicador*; ya que, como dijimos anteriormente no basta con tener experiencia de Dios sino que debe saber transmitirla.

Es interesante cómo el *Directorio*, en este punto, habla del catequista como un “facilitador” de una experiencia de fe.



Es por esto que la formación pedagógica hará que el catequista madure algunas actitudes, entre las que se citan cinco:

- la libertad interior y la gratuidad, la dedicación y la coherencia;
- la competencia en comunicación y en la narración de la fe;
- la madurez de una mentalidad educativa;
- la gestión serena de las relaciones educativas;
- la capacidad de programar un itinerario de fe.

Además, como educador, el catequista está llamado a mediar la pertenencia a la comunidad y a «vivir el servicio de catequista con un *estilo de comunión*» (DC 150).

Para la Iglesia española, la formación de los catequistas ha sido y sigue siendo de vital importancia. Al inicio de nuestra reflexión hemos citado varios documentos publicados por la *Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis* que son actualmente punto de referencia en lo que al tema de la formación de los catequistas se refiere²³. Como consecuencia de ello y de la opción por la formación aparecen las “Escuelas para Catequistas” y “Escuelas para responsables” a nivel local; el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X, en Madrid; revistas y publicaciones para la formación permanente de los catequistas, como por ejemplo la Revista *Catequistas* (editorial CCS), entre otras. Cabe destacar también el papel de tantos pastoralistas y catequetas españoles que con su reflexión y su trabajo en este campo han enriquecido a la Iglesia española.

A modo de conclusión

Estamos viviendo un momento de gracia en la Iglesia, en lo que a la catequesis se refiere. Muestra de ello es la publicación del nuevo *Directorio para la catequesis* y la reciente institución del Ministerio de catequista.

La catequesis se encuentra inmersa desde hace años en un proceso de renovación que ha llevado a su vez a la renovación del perfil del catequista, definido en el nuevo *Directorio*.

En mi opinión, una clave está en tomar conciencia de que ser catequista es, ante todo, una vocación; una llamada a *ser* y no sólo a *hacer*. A *ser* «testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios, maestro y mistagogo, acompañante y educador». El desafío está en cuidar y afianzar esta identidad en un mundo secularizado y plural como el nuestro, en el que el relativismo y el agnosticismo acampan a sus anchas incluso al interno de nuestras comunidades cristianas.

Otra clave está en la formación. Una formación que capacite al catequista para transmitir la fe en el mundo de hoy. No nos engañemos, sin formación no hay calidad en la catequesis. Al catequista se le plantea el reto de despertar la fe en el corazón de los catequizandos y anunciarla de manera creíble y significativa en una sociedad cada vez más descristianizada y en profundas transformaciones.

La Iglesia local y las comunidades cristianas están llamadas hoy a acompañar a los catequistas, a favorecer experiencias significativas y propuestas de formación que los ayuden a vivir su vocación y realizar su misión. Una misión hoy nada fácil, pero sí apasionante.

AURORA ESCOBAR HÓDAR, FMA

²³ Me refiero concretamente a los documentos *El catequista y su formación. Orientaciones pastorales* (1985) y *Proyecto marco de la formación de los catequistas* (1998).



ONLINE



DESCUENTO



ENVÍO GRATIS



RÁPIDO

EN OCTUBRE

envío a casa
GRATIS, RÁPIDO
y CON DESCUENTO*

5% de descuento en compras en nuestra web.

* Válido para compras web superiores a 6 € en la Península, del 1 al 31 de octubre de 2021.

** Entrega por agencia en 24 a 48 horas en capitales de provincia.

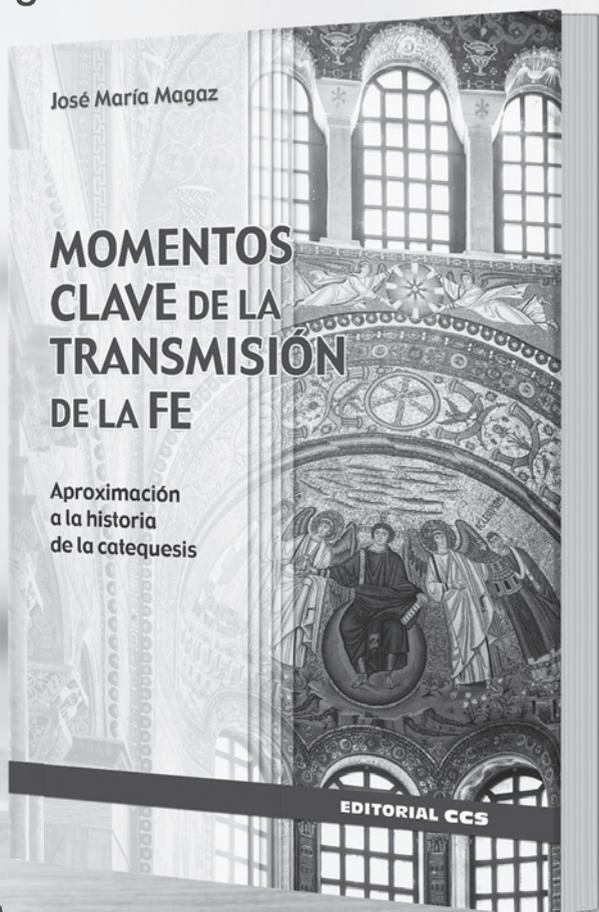
Aproximación a la historia de la catequesis

MOMENTOS CLAVE DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE

José María Magaz Fernández

Cuando vivimos tiempos de cambios profundos es momento de **volver la mirada a los inicios.**

La Iglesia no comienza hoy. Tiene una historia rica que le da razones para afrontar el futuro en fidelidad esencial al pasado, sin repetirlo, pero sin olvidar los sólidos fundamentos.



*Conocer la historia
para afrontar el presente*

 EDITORIAL
CCS

www.editorialccs.com

✉ Joaquín Turina, 39 / 28044 Madrid ☎ 91 725 20 00 @ sei@editorialccs.com

 @EditorialCCS

 facebook.com
/EditorialCCS